

Jaime Lobos Cisternas

jaimelobos@unach.cl

Decano de la Facultad de Ingeniería y
Negocios. Universidad Adventista de
Chile.

Faculdade Adventista da Bahia

BR 101, Km 197 – Caixa Postal 18 –
Capoeiruçu - CEP: 44300-000 - Cachoeira, BA

Recebido em 31/agosto/2018

Aprovado em 03/novembro/2018

Sistema de Avaliação: Double Blind Review

NIVEL DE EDUCACIÓN FINANCIERA DE ESTUDIANTES DE CUARTO MEDIO DE COLEGIOS TÉCNICO PROFESIONALES

RESUMEN

La educación financiera es un tema de interés global ya que permite comprender y utilizar mejor los instrumentos financieros, como también mejorar las decisiones que incrementen el bienestar y calidad de vida de los individuos. En el caso de nuestro país, el tema se vuelve relevante al considerar que un 37% de jóvenes ya presentan deudas antes de iniciar su vida laboral. El objetivo del presente estudio fue determinar el nivel de educación financiera de los estudiantes de cuarto medio de colegios técnico profesionales, usando un diseño descriptivo, exploratorio y de corte transversal, a una muestra de 792, de un total de 1177 estudiantes en la comuna de Chillán. La recolección de datos se realizó a través de un cuestionario, de preguntas cerradas con opciones de respuesta, acerca de conocimiento teórico-práctico, comportamiento y actitudes financieras. Entre los resultados más destacados, un 66,4% de los consultados presenta un nivel bajo e intermedio bajo de conocimiento financiero teórico-práctico, un 81% demostró un comportamiento poco previsor y un 62% actitudes mayormente hedonistas.

Palabras claves:

Cultura financiera. Endeudamiento juvenil. Enseñanza media.

1. INTRODUCCIÓN

Actualmente, existe un mayor acceso por parte de los jóvenes al sistema financiero a través de productos bancarios, tales como: créditos, fondos mutuos, inversiones y otros, siendo necesario transmitir el conocimiento para la comprensión y buen uso de estos productos. Es relevante, entonces, el concepto de educación financiera, ya que como señalan García, Grifoni, López y Mejía (2013) permite

CISTERNAS, Jaime Lobos. **Nivel de educación financiera de estudiantes de cuarto medio de colegios técnico profesionales.** Revista Formadores - Vivências e Estudos, Cachoeira - Bahia, v. 11, n. 6, p. 40 - 48, dez, 2018.

aumentar el conocimiento y la comprensión de los productos y servicios financieros y, como tal, promover la demanda de los mismos, así como su uso efectivo y correcto.

Ampliando el concepto, Hilgert, Hogarth, y Beverley (2003) igualan conocimiento con cultura financiera, y Mandell (2007) define esta última como la habilidad necesaria para emitir juicios acerca de instrumentos financieros disponibles en el mercado, según los intereses o requerimientos de los individuos. También debe considerarse la capacidad de las personas para aplicar el conocimiento adquirido, lo que, según Moore (2003) citado en el informe de Educación Financiera en Chile, los vuelve financieramente sofisticados. Es necesario, por tanto, que ese conocimiento sea transmitido de manera significativa, a fin de crear las competencias necesarias para asegurar un proceso de toma de decisiones informado y eficiente (Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo, 2014). Finalmente, medir el nivel de cultura financiera es un paso necesario para los países en desarrollo que busquen diseñar e implementar programas de educación financiera de una manera eficiente y para evaluar sus impactos (Universidad de Concepción, 2013).

En Chile, el fenómeno de los servicios financieros se ha masificado y cada vez es más fácil acceder a ellos, pero este crecimiento no ha ido de la mano de una adecuada educación, de modo que permita a usuarios y clientes enfrentar, informadamente, las diversas opciones financieras presentes en el mercado. Las autoridades y proveedores se han percatado de esta situación y se ha instalado la preocupación por abordar este problema, que puede traer consecuencias negativas en las personas (Marshall, 2015). Particularmente, los jóvenes que no poseen un razonamiento formado sobre las decisiones financieras que toman, se vuelven vulnerables al endeudamiento, y desafortunadamente el sistema educativo actual no logra compensar el déficit en educación económica que se da desde la infancia y se mantiene hasta la adolescencia y la adultez (Denegri, del Valle, Gempp, & Lara, 2006). Lo anterior, es avalado por: el Servicio Nacional del Consumidor (2015) que señala que mientras a más temprana edad se eduque financieramente a las personas, es más factible tener adultos con un sano desenvolvimiento financiero, del mismo modo la encuesta de ocupación y desocupación de la Universidad de Chile (2016) concluye que el déficit de educación financiera es especialmente relevante en jóvenes, mujeres y personas en estratos de ingresos bajos.

Con base a lo antes mencionado, considerando que la formación diferenciada que brinda la educación media técnico-profesional (EMTP) a los jóvenes de educación secundaria “constituye un ámbito de preparación inicial para una vida de trabajo y, más allá, un ámbito de formación integral para la vida adulta” (Ministerio de Educación de Chile, 2013), y que 4 de cada 10 jóvenes elige un establecimiento técnico profesional, siendo especialmente relevante en la Educación Pública (Municipales y Administración Delegada)” (Ministerio de Educación, 2015); se halló oportuno y atinente para la realidad social plantear la interrogante: ¿Es bajo el nivel de educación financiera de los alumnos de cuarto medio de colegios técnicos profesionales en la comuna de Chillán?. Por lo cual, el objetivo de este trabajo fue determinar el nivel de educación financiera de los estudiantes de cuarto medio de colegios técnico profesionales, en los ámbitos de: conocimiento teórico-práctico, comportamiento y actitudes financieras.

2. MATERIALES Y MÉTODOS (SECCIÓN PROPUESTA)

La investigación tuvo un diseño no experimental, del tipo transversal y de alcance descriptivo, realizando solo una medición en el tiempo de la variable en estudio. El universo de la región de Ñuble es de 1196 estudiantes que cursan cuarto medio en colegios con modalidad técnico profesional en la capital regional de Chillán durante el año 2016. Según lo muestra la Tabla 1, se realizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, considerando las distintas especialidades cursadas por los estudiantes, que incluyó a 792 alumnos (66% del universo) como población muestral, que se obtuvo al determinar un nivel de confianza de 95% y un error del 2%. La recolección de datos se llevó a cabo mediante un cuestionario, adaptado de la OCDE (Universidad de Concepción, 2013) de preguntas cerradas, con opciones de respuesta, que consideró: a) conocimiento teórico-práctico; y b) comportamiento y actitudes financieras. La dimensión conocimiento, consideró 12 preguntas de respuesta cerrada, con cuatro alternativas, donde solo una de ellas es la acertada. El puntaje máximo corresponde a 12 puntos que luego se traducen en cuatro niveles de conocimiento teórico-práctico: alto, medio alto, medio bajo y bajo. En el caso de la dimensión comportamiento, se aplicó un cuestionario de 4 preguntas, tipo escala de Likert, con respuestas progresivas de 1 a 5, siendo 1 “totalmente en desacuerdo”, y 5 “completamente de acuerdo”; que apuntaba a descubrir la presencia (o ausencia) de conductas que denominaremos “previsoras” (Tabla 2). Para la dimensión actitud, la escala de Likert contempló 3 preguntas con la misma progresión anterior, y que buscaba reconocer en los estudiantes, actitudes que llamaremos “hedonistas” o “austeras”. Tanto para la dimensión comportamiento como para actitud, el estudiante fue enfrentado a situaciones teóricas o hipotéticas donde debe manifestar alguna preferencia.

Para analizar los datos obtenidos, se utilizó el software estadístico SPSS, versión X, en español. La información analizada se presenta en formato de tablas de distribución de frecuencias, gráficos circulares e histogramas para una mejor apreciación visual de los resultados obtenidos.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis de los datos recopilados muestra que, de los 792 alumnos encuestados, un 73,1% se encuentra en un nivel de conocimiento teórico alto y medio alto (Figura 1). Sin embargo, al medir el nivel de conocimiento práctico, las cifras indican que sólo un 27,5% de ellos tiene un nivel alto y medio alto (Figura 2). Al analizar la dimensión del conocimiento en su conjunto (teórico y práctico), los resultados indican que sólo un 2,65% presenta un nivel alto, un 30,9% medio alto, más de la mitad de los encuestados se ubica en el nivel medio bajo (51,6%) y un 14,8% está en el nivel bajo (Figura 3).

En relación a la dependencia de los establecimientos, la Figura 4 muestra que, de los 436 estudiantes encuestados, pertenecientes a instituciones de administración delegada, un 3% presenta un nivel

alto de conocimiento teórico práctico y un 12,6% un nivel bajo. La mayoría de los estudiantes se ubicó en un nivel medio bajo (51,1%). De los 32 estudiantes pertenecientes a establecimientos de administración municipal, un 18,8% registraron un nivel alto de conocimiento teórico práctico, un 28,1% de ellos mostraron un nivel bajo; y un 53,1% de los encuestados se ubicó en el nivel medio bajo. Finalmente, de los 324 estudiantes encuestados que pertenecen a liceos particulares subvencionados, un 2,5% alcanzó un nivel alto de conocimiento teórico práctico, un 16,4% un nivel bajo y un 52,2% un nivel medio bajo.

La Tabla 3, por su parte, muestra los niveles de conocimiento teórico-práctico, según las especialidades que cursan los estudiantes encuestados; para el nivel intermedio alto, destaca la especialidad de Atención Enfermería con un 55,6%, Alimentación Colectiva con un 50%, Contabilidad con un 45,3% y Administración con un 43,4 % del total de alumnos encuestados para cada especialidad. En cambio, las que congregan un mayor porcentaje en el nivel bajo son: Atención de párvulos (50%), Secretariado (31%), Electrónica (25,8%), Ventas (25,5%) y Agropecuaria (21,4%).

La Figura 5 muestra que, en términos del comportamiento financiero, 368 poseen un nivel alto, lo que corresponde a un 46,5% del total de encuestados y 273 alumnos presentan un nivel intermedio alto, que equivale a un 34,5%. En otras palabras, el 81% de los estudiantes, enfrentado a situaciones teóricas, demuestra tener un comportamiento mayormente previsor. Por el contrario, solo un 17,6% de los estudiantes, demuestra un nivel de comportamiento financiero mayormente poco previsor.

Por su parte, la Figura 6, muestra los resultados del nivel de comportamiento financiero, en relación al tipo de dependencia de los establecimientos; reflejando que de un total de 436 estudiantes bajo administración delegada, un 78,4% presenta comportamientos financieros previsores, un 20,4% poco previsores, y el 1,1% restante, no responde el cuestionario. En el caso de la administración municipal, los resultados muestran que, de los 32 estudiantes encuestados, un 71,9% posee un comportamiento financiero previsor y un 28,1% un comportamiento financiero poco previsor. Por último, un 85,1% de los estudiantes bajo dependencia particular subvencionada poseen un comportamiento mayormente previsor, un 12,7% muestra un comportamiento poco previsor, y el 2,2% restante, no responde el cuestionario.

En cuanto a la medición del nivel de comportamiento financiero según la especialidad cursada por los estudiantes de cuarto medio, la Tabla 4 muestra que aquellas que presentan comportamientos previsores más altos son: Atención de enfermería (66,7%), Refrigeración y climatización (61,1%), Alimentación colectiva (56,7%), Electricidad (55,6%) y Construcción (53,8%). En cambio, las especialidades que registran los niveles más bajos de comportamiento previsor son: Atención de párvulos (20%), Electrónica (16,1%), Construcciones metálicas (14,3%) lo cual es congruente con los resultados obtenidos en la sección de Conocimientos Teórico Práctico, ya que los estudiantes de estas mismas especialidades obtuvieron un puntaje bajo en esa sección, lo que nos demuestra que al existir un bajo conocimiento, este se puede ver reflejado en el comportamiento.

La Figura 7 muestra los resultados de la dimensión actitud financiera, en donde 493 estudiantes, equivalente a un 62,3% de los encuestados, demuestra actitudes financieras más bien hedonistas;

un 36,2% de estudiantes presenta una actitud financiera más cercana a la austeridad, y un 1,5% de estudiantes no responde a las afirmaciones planteadas en el ítem de actitud financiera.

Al considerar la dependencia de los establecimientos, tal como muestra la Figura 8, los resultados arrojan que un 62,1% de estudiantes pertenecientes a administración delegada, posee actitudes financieras hedonistas, un 36,7% posee actitudes financieras más bien austeras, y el 1,1% restante no responde el cuestionario. En el caso de los estudiantes de liceos municipales, un 68,8% presenta actitudes financieras hedonistas y un 31,2% actitudes austeras. En el caso de los liceos particulares subvencionados, un 61,7% muestra actitudes más bien hedonistas, un 36,1% una actitud austera, y un 2,2% restante que no responde el cuestionario.

La Tabla 5 muestra la actitud financiera según la especialidad de los estudiantes encuestados; destacando en el nivel del hedonismo: Atención de párvulos (50%), Agropecuaria (42,9%), Electricidad (38,9%), Secretariado (38,1%) y Electrónica (35,5%). Por el contrario, las especialidades que registran los niveles más austeros son: Mecánica industrial (21,1%), Construcción (19,2%), Ventas (13,5%), Mecánica automotriz (3,3%) y Alimentación colectiva (13,3%). Este comportamiento hedonista puede tener su explicación cuando vemos que se trata de personas dependientes financieramente de sus padres o tutores y que no poseen grandes responsabilidades. Un par de datos que complementan lo anterior, son aportados por el resultado de PISA Alfabetización Financiera 2015, que indica que los jóvenes de 15 años obtienen dinero, mayoritariamente, a través de regalos de amigos y familiares, y que su trabajo formal e informal está en niveles más bajos que en el resto de los países participantes del estudio (PISA, 2015).

A partir de los resultados obtenidos en el estudio, es posible identificar la existencia de una brecha evidente entre el conocimiento teórico y el conocimiento práctico manifestado por los estudiantes. El 73,1% de ellos presenta niveles alto e intermedio alto de conocimiento financiero teórico, cifra que contrasta con el 27,5% de estudiantes con niveles alto e intermedio alto de conocimiento práctico. Al consolidar los aspectos teóricos y prácticos del conocimiento financiero, el presente estudio muestra que un 66,4% de los estudiantes se ubican en los niveles bajo e intermedio bajo. Esta aparente inconsistencia puede deberse al efecto de la difusión y sensibilización financieras a la que están expuestos los jóvenes, pero que parece ser insuficiente para lograr desarrollar habilidades que permitan a los estudiantes enfrentar con éxito las situaciones financieras propuestas en el estudio.

A la luz de los resultados y de las últimas mediciones nacionales e internacionales, se hace cada vez más necesaria la rápida implementación de la Estrategia Nacional de Educación Financiera, promulgada a inicios del año 2018, como un mecanismo que promueva la inclusión de los sectores más vulnerables (jóvenes y mujeres), en temas económicos y financieros. En este sentido, llama profundamente la atención en el estudio que apenas un 3,8% de la matrícula total de estudiantes de EMTP de la comuna de Chillán pertenezca a establecimientos municipales (muy por debajo del 47% que se registra a nivel nacional, de acuerdo al MINEDUC); considerando que los últimos estudios indican que cerca de tres de cada cinco jóvenes del 60% más pobre de la población optan por una educación técnico profesional (PNUD, 2013).

Por otro lado, el estudio arroja que los alumnos de cuarto medio de EMTP demuestran un nivel

alto de comportamiento y actitud financiera.

El análisis de los datos recopilados parece refrendar lo señalado por González y Salazar (2013) quienes indican que los temas económicos son tratados por el sistema educacional chileno de manera teórica superficial, sin lograr el desarrollo de habilidades que permitan a los estudiantes comprender el funcionamiento de los mercados. En el caso particular de los alumnos de la EMTP, lo anterior queda demostrado en el presente estudio por la clara brecha existente entre los resultados arrojados de la medición del conocimiento teórico, donde el 73,1% presenta nivel alto o medio alto; y el práctico, donde sólo un 27,5% de estudiantes se encuentra en esos niveles.

Existe en nuestro país una política nacional de formación técnico profesional cuyo principal objetivo es “construir un sistema de formación técnico profesional de calidad, pertinente a las necesidades de desarrollo laboral y económico de los territorios, articulado con las empresas y con las instituciones de formación” (Ministerio de Educación, 2016), el cual se aborda dentro de la reforma educacional, a través de cuatro ejes de importancia, uno de ellos hace relación con que la enseñanza técnica profesional sea un aporte para el emprendimiento, la innovación y fomento en la competitividad, apuntando a satisfacer las necesidades del entorno productivo y empresarial del país. Lo anterior, está en plena armonía con lo señalado por la OCDE en cuanto a promover, por un lado, el desarrollo de competencias financieras entre los jóvenes, y por otro, el emprendimiento juvenil (OCDE/CEPAL/CAF, 2016). De hecho, los estudios indican que cuando los programas de emprendimiento joven van acompañados de educación financiera, los resultados han sido exitosos (Ibíd.).

Las bases curriculares de la EMTP, por su parte, incluyen dos categorías de objetivos, uno hace referencia a las competencias propias de la especialidad que se cursa, y otro a competencias genéricas útiles en la formación integral del alumno, que trascienden el mundo laboral. Según el Ministerio de Educación de Chile (2013), dentro de estos últimos destacan dos que consideran la gestión financiera como logro a alcanzar:

- Empezar iniciativas útiles en los lugares de trabajo y/o proyectos propios, aplicando principios básicos de gestión financiera y administración para generarles viabilidad. Prevenir situaciones de riesgo y enfermedades ocupacionales, evaluando las condiciones del entorno del trabajo y utilizando los elementos de protección personal según la normativa correspondiente.
- Tomar decisiones financieras bien informadas, con proyección a mediano y largo plazo, respecto del ahorro, especialmente del ahorro previsional, de los seguros, y de los riesgos y oportunidades del endeudamiento crediticio y de la inversión.

La educación financiera, por lo tanto, significa un reto en cuanto debe considerar requerimientos específicos para los más jóvenes, debido a que son ellos quienes adquieren experiencia con los productos financieros cada vez a más temprana edad; y, por tanto, las acciones formativas que se les ofrezcan pueden resultar muy efectivas en el mediano y largo plazo (Marshall, 2015).

De acuerdo a los resultados de la prueba PISA (Programme for International Students Assessment) que midió los conocimientos financieros de jóvenes de 15 años en la misma cantidad de países pertenecientes a la OCDE, los estudiantes en Chile obtuvieron 432 puntos, significativamente por debajo de la media del resto de los países (486), pero por sobre Brasil y Perú. Solo un 3% se

encuentra en el nivel más alto (nivel 5), mientras que el 38% de los estudiantes no ha logrado desarrollar las competencias mínimas (bajo el nivel 2). Uno de los aspectos que llama la atención, y que debiera apalancar una política efectiva y concreta de educación financiera, es que uno de cada tres estudiantes chilenos declara aprender a manejar temas de dinero exclusiva o parcialmente en el colegio, siendo más común en el grupo socioeconómico bajo; en contraste con el 50% de estudiantes, en promedio, de los otros países participantes del estudio de OECD (2017). Así se presenta un desafío, sobre el acceso a educación financiera y a la formación de competencias de los estudiantes pertenecientes a sectores de mayor vulnerabilidad, que les permitan tomar mejores decisiones en su adultez; mejorando así su calidad de vida personal y familiar. Lo anterior, impactará positivamente procesos de transmisión generacional de información financiera, al interior de sus familias, para enfrentar de forma más preparada los cambios en los sistemas financieros y económicos de un país, e ir desarrollando perfiles de consumo más responsable (Denegrí, Del Valle, González, Etchebarne, Sepúlveda & Sandoval (2014)).

Por otro lado, no podemos dejar de considerar el hecho de que los actuales estudiantes son potenciales emprendedores que deberán hacer frente a las complejidades del sistema financiero en el futuro cercano, por lo que empezar a desarrollar competencias de comprensión y aplicación de conceptos financieros a temprana edad podría ser una habilidad que les permita tomar decisiones, tanto personales como empresariales, mucho más efectivas y eficientes para su desarrollo. Esta consideración cobra más relevancia cuando recientes investigaciones muestran que los pequeños empresarios en Chile, desarrollan ciertas competencias financieras más bien forzados por los requerimientos básicos de su negocio que por un deseo de mejorar la gestión del mismo (Zapata & Morales (2016)).

Deberían comenzar por fortalecer los conocimientos financieros básicos (bajos en el ámbito doméstico e internacional) y en las actitudes financieras (bajas a nivel internacional). Esto por cuanto una población que no cuenta con conocimientos financieros básicos y una actitud apropiada, no tendrá la posibilidad de acceder o utilizar de manera adecuada la oferta financiera existente (Universidad de Concepción, 2016).

4. CONCLUSIONES

Las conclusiones que se obtienen de esta investigación que dan respuesta a los objetivos planteados son las siguientes:

El 73,1% de los encuestados se encuentra en un nivel de conocimiento financiero teórico alto y medio alto. Sin embargo, al medir el nivel de conocimiento práctico, las cifras indican que sólo un 27,5% de ellos tiene un nivel alto y medio alto, al abrir la información por tipo de dependencia de la institución y por tipo de especialidad, los resultados negativos en conocimiento práctico se mantienen. Esta situación muestra que a pesar de que se está impartiendo teóricamente el conocimiento financiero, no se ha logrado que los alumnos desarrollen la capacidad de aplicar

este conocimiento en escenarios cotidianos. Este resultado podría ser consecuencia de la difusión y sensibilización financiera que presenta la población mediante la constante repetición de conceptos desplegados en los distintos canales de comunicación, no obstante estas medidas resultan insuficientes para transformar el conocimiento adquirido en habilidades y competencias que le permitan al estudiante afrontar en mejores condiciones el sistema financiero del que prontamente será parte una vez concluido su enseñanza media técnico profesional.

En términos del comportamiento financiero, el 46,5% y el 34,5% del total de encuestados dieron como resultado un nivel alto y un nivel intermedio alto respectivamente, lo cual indica que el 81% de los estudiantes encuestados muestra un comportamiento previsor, al revisar la información por tipo de dependencia de los establecimientos y por tipo de especialidad, no se encontró mayor diferencia en los datos, lo cual muestra una diferencia a lo obtenido en el punto de conocimiento práctico, que se puede deber a ciertos vacíos en la enseñanza o a la falta de experiencia de los jóvenes en el sistema financiero.

Los resultados de la dimensión actitud financiera con un 62,3% de los encuestados, demuestra actitudes financieras más bien hedonistas; un 36,2% de estudiantes presenta una actitud financiera más cercana a la austeridad, al abrir la información por tipo de dependencia de la institución y por tipo de especialidad no se encuentran diferencias significativas, pero este resultado es más cercano al obtenido en la dimensión nivel de conocimiento teórico práctico, con lo cual podemos afirmar que si existen fallas en la educación financiera de los estudiantes de cuarto medio de colegios técnico profesionales de la comuna de Chillán.

En adición a lo anterior por medio de las pruebas no paramétricas podemos inferir para la población que el nivel de conocimiento teórico-práctico y el comportamiento financiero varía en función de la especialidad técnico profesional y es lógico pensar de esta forma, debido a que las especialidades apuntan a distintos sectores económicos donde algunas especialidades (como sector económico administración) dan mayor énfasis a temáticas financieras, teniendo mayores oportunidades de desarrollarse financieramente. Por otro lado, el nivel de actitud financiera no varía en función de la especialidad técnico profesional, esta situación conlleva a pensar en que la actitud no es determinada por la especialidad escogida sino por predisposiciones intrínsecas al individuo o cultura familiar.

Por último, considerando que el objetivo genérico, referido a la toma de decisiones financieras informadas, no se cumple con los parámetros definidos en la asignatura común "Emprendimiento y Empleabilidad" y sumado a la evidencia de los resultados obtenidos en la investigación, se cree necesario fortalecer los conocimientos en el ámbito financiero por medio del desarrollo de habilidades que permitan a los estudiantes tomar decisiones correctas al promover su bienestar y calidad de vida. Para lograr esto, se propone incorporar dentro de los establecimientos educacionales, jornadas de educación financiera que preparen a los alumnos, prontos a egresar de una especialidad técnico profesional, a ingresar al mercado laboral.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo (ALIDE). (2014). La banca de desarrollo y la creación de productos para la inclusión financiera. Publicación electrónica disponible en www.alide.org, ISBN: 978-612-46111-3-1. Lima, Perú.
- Denegrí, M., Del Valle, C., González, Y., Etchebarne, S., Sepúlveda, J., & Sandoval, D. (2014) ¿Consumidores o ciudadanos?: Una propuesta de inserción de la educación económica y financiera en la formación inicial docente. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 40(1), 75-96.
- Denegri, M., Del Valle, C., Gempp, R. & Lara, M. (2006). Educación económica en la escuela: Hacia una propuesta de intervención. *Estudios Pedagógicos XXXII*, 2, 103-120.
- González, C., & Salazar, N. (2013). Estudio comparativo del nivel de Alfabetización Económica y Actitud hacia el endeudamiento en estudiantes de Ingeniería Comercial y estudiantes de Pedagogía en Chile. Santiago.
- Mandell, L., & Klein, L. S. (2007). Motivation and financial literacy. *Financial Services Review*, 16, 106-116.
- Marshall, E. (2015). Reflexiones sobre la Educación Financiera en Chile. Santiago: Banco Central de Chile.
- Marianne A. Hilgert, Jeanne M. Hogarth and Sondra G. Beverly., (2003). Household financial management: the connection between knowledge and behavior. *issue Jul*, 309-322.
- Ministerio de Educación de Chile. (2013). Formación diferenciada técnico profesional. Publicación electrónica disponible en <http://www.curriculumnacional.cl/inicio/tp/>
- Ministerio de Educación de Chile. (2015). 1.000 Docentes más capacitados para formar mejores estudiantes. Publicación electrónica disponible en http://www.tecnicoprofesional.mineduc.cl/author/tp_admin/
- Ministerio de Educación. (26 de Agosto de 2016). Ministerio de Educación. Obtenido de <http://www.mineduc.cl/2016/08/26/ministra-delpiano-entrega-la-presidenta-bachelet-la-nueva-politica-nacional-formacion-tecnico-profesional/>
- Ministerio de Educación de Chile. (2013). Bases Curriculares Formación Diferenciada Técnico Profesional: Especialidades y Perfiles de Egreso. Santiago.
- Nidia García, Andrea Grifoni, Juan Carlos López Diana Margarita Mejía., 2013. La educación financiera en América Latina y el Caribe Situación actual y perspectivas. Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva N° 12. Volumen: 978-980-6810-67-9. Banco de desarrollo de américa latina.
- OECD (2017), PISA 2015 Results (Volume IV): Students' Financial Literacy, OECD Publishing, Paris.

OCDE/CEPAL/CAF (2016), Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento, OECD Publishing, Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>

PNUD, 2013 / Larrañaga, O. Cabezas, G. & Dusillant, F.(2013). Estudio de la Educación Técnica Profesional, Programa de Naciones Unidas para el desarrollo.)

Servicio Nacional del Consumidor (2015). Educación financiera en jóvenes: clave para un desarrollo económico saludable. Gobierno de Chile.

Universidad de Concepción – Campus Chillán, (2013). Educación Financiera en Chile: Evidencia y Propuestas de Implementación para la Estrategia Nacional de Educación Financiera.

Universidad de Chile, (2016). Encuesta de ocupación y desocupación en el gran Santiago: Informe trimestral de empleo diciembre 2015. Disponible en www.microdatos.cl, Santiago de Chile.

Zapata, F. & Morales, P. (2016). ¿Qué competencias financieras tienen los pequeños empresarios chilenos? Midevidencias 4, 1-6. <http://www.mideuc.cl/wp-content/uploads/2016/MidEvidencias-N4.pdf>.